Cumbre de los comandantes: Dirigentes sandinistas celebran 26 de julio con Castro en La Habana.

Class Struggle

dirigentes y destruyó las placas de imprenta de *La revolución traicionada* de León Trotsky, mientras Guevara denunciaba al trotskismo como instrumento de Washington—en ese entonces también el SWP (*y Moreno*) guardó silencio o incluso disculpó la represión burocrática.

Cuba es una cuestión clave para trotskistas porque allí por primera vez una dirección pequeñoburguesa radical sin previos lazos con el estalinismo (a diferencia de China, Vietnam o Yugoeslavia) tomó el poder y expropió a la burguesía prácticamente en su totalidad, estableciendo un sistema económico colectivista. Esto planteó interrogantes fundamentales para la teoría y el programa de la revolución permanente. La respuesta del SWP y la base de la formación del Secretariado Unificado fue echar por la ventana al "viejo trotskismo": el campesinado podía reemplazar a la clase obrera como la fuerza directriz, y donde anteriormente el partido leninista-trotskista era considerado indispensable ahora el "instrumento contundente" de una banda guerrillera bastaría. (El hecho de que haya resultado un régimen bonapartista contrario a la democracia obrera, que en su política exterior necesariamente seguía la línea nacionalista-estalinista de conciliación con el imperialismo, no era de importancia para los pablistas.) Moreno también siguió este camino; de hecho, hasta 1968 él era un pro castrista aún más entusiasta que sus mentores en el SWP. Sin embargo, Lambert responde con una seudoortodoxia irreflexiva, negando tozudamente que había ocurrido una revolución social en Cuba. Durante dos décadas la OCI calificó al régimen de Castro de "estado capitalista fantasma".

Así que convergiendo desde direcciones opuestas los labertistas y morenistas se vieron cargados con posiciones sobre Cuba que les dificultaban una lucha contra el SWP/SU sobre Nicaragua. (Barnes y Mandel al menos pueden reivindicar una línea consecuente en su oportunismo.) Como consecuencia, en los últimos meses tanto la OCI como la Fracción Bolchevique han sacado documentos en donde por primera vez caracterizan a Cuba como aproximando a un estado obrero deformado. Pero las dos han hecho el viraje furtivamente. La FB sufre de una oportuna amnesia temporal—olvidando la adhesión anterior de Moreno a la posición del SU—declarando simplemente que Castro y Cía. son una "dirección con una política pequeño burguesa burocrática colocada al frente de un estado obrero que nunca llegó a degenerar porque nació deformado..." ("Resolución sobre América Latina", septiembre de 1979). La OCI quiere, por un lado, mantener su antigua posición, calificándola como una variante—"plausible al tiempo que fue formulada"—que no se realizó. En su lugar, "Fue otra variante la que se materializó: la constitución de un estado obrero parecido a los estados obreros burocráticos desde sus inicios" (*La Vérité* No. 588, septiembre de 1979). ¡Sólo tardaron 19 años en darse cuenta!

El espectro espartaquista

La Tendencia Leninista-Trotskista había llamado a cambiar la posición del SU sobre Cuba desde hace algún tiempo, y así no podían desechar la importancia de la cuestión tan fácilmente como lo tratan de hacer la FB y la OCI. Pero su afirmación de que "La nueva dirección del Socialist Workers Party se alínea con la política castrista" (*Tribune Ouvrière* No. 1, noviembre de 1979) es evidentemente absurda: ¡el apoyo del SWP al castrismo data de 1960! Esto es un intento descarado por parte de los dirigentes de la TLT de disculpar su propio papel como discípulos del dirigente del SWP Joe Hansen en la mal nombrada Fracción Leninista-Trotskista (FLT), que atacó al guerrillerismo guevarista/mandelista desde *la derecha*. Lo mismo en el caso de Moreno, quien formaba parte de la dirección de la FLT hasta su ruptura con ella en 1975. ¿Qué decir, entonces, del llamado de Moreno, a mediados de los años 60, por "desarrollar un aparato técnico estrictamente subordinado a la disciplina de OLAS", la fracasada "internacional" de Castro? Y no olvidemos la afirmación por parte de Hansen, de que la consigna de OLAS por una guerra de guerrillas continental "hace eco a la tradición bolchevique" (véase "For Workers Political Revolution in Cuba", *Workers Vanguard* Nos. 223 y 224, 19 de enero/2 de febrero de 1979).

Sobre todo, los varios componentes del Comité Paritario buscan evitar el confrontarse con el programa y la lucha de la tendencia espartaquista internacional. Sólo la TEI ha avanzado una posición trotskista coherente sobre la cuestión cubana, y desde su origen como la Tendencia